

LOS MILLONES

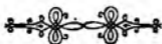
DE LA

MECILLA,

Y SUS MISTERIOS

EN PARTE DESCUBIERTOS,

FOR UNO DE LOS PRO-HOMBRES DEL GOBI
ACTUAL DE MEXICO.



MORELIA.

IMPRESA DE OCTAVIANO ORTIZ,
plazuela de las Animas, núm. 2.

1855.



LOS MILLONES DE LA MESILLA.

Es un documento precioso. no ya para los innumerables enemigos políticos del actual gobierno de México, sino principalmente para las personas cándidas y honradas, que todavía pueden hoy vivir en paz bajo la férula del tiranuelo Santa-Anna; un cuaderno impreso en New-York á 1. ° de Febrero último, y publicado por D. Francisco de Arrangóis y Berzábal, con motivo de la acusacion promovida en su contra por los sesenta y ocho mil treinta y nueve pesos cincuenta y siete centavos que se tomó de los siete millones de la indemnizacion de la Mesilla.

Queremos publicar un extracto de este memorable folleto, no para formar la opinion en contra del gobierno de los pícaros..... Universal es ya dentro y fuera de Méjico, la que colma de vilipendio y desprecio á un gobierno sin fé, sin ley, sin moralidad y sin pudor..... Queremos publicar un extracto de este folleto, que tiene ochenta páginas, para que, si es posible, cada uno de nuestros compatriotas, pueda conservar una idea viva y esorita del vergonzoso proceso que Arrangóis ha formado contra sí mismo y contra todos los mandarines y agentes de Santa-Anna, y un recuerdo indeleble del calamitoso tiempo, de la época funesta en que los mexicanos, olvi-

dando su historia, manchando su carácter y escupiendo en el rostro de la patria, consintieron en qué volviera á regir sus destinos el mayor de todos los bribones.

Por lo demas, tan ruin y tan bellaco, tan indecente y asqueroso es el gobierno de Santa-Anna que, en verdad, no mereco los honores del combate, ni por la prensa ni con la espada.

Si el entusiasmo nacional se agita en masas numerosas para perturbar el sociogo de su Serenisima Bajeza, el indestructible partido republicano de México, el partido de la democracia y del progreso, no hace todavía un esfuerzo simultáneo, porque se desdeña de luchar con un enemigo vil y despreciable.

Ninguno de tantos valerosos patriotas que han alzado la voz contra el gobierno de los esbirros y de los jesuitas quiere conceder á Santa-Anna los honores de la guerra. "Herido en el pecho, y frente á frente del enemigo en el campo de batalla:"

"Prisionero gloriosamente al lado de sus estandartes:" Muerto en los brazos de la victoria:" Son: no imageues, sino enigmas incomprensibles para Santa-Anna y los de su pandilla. Santa-Anna, ó se escapa temprano vestido de fraile (1) ó lo amarran los indios de Jico (2) ó le sorprenden dormido los Tejanos (3) Cuando triunfa, es vil y cuando pierde vil.....

Dos veces ha salido ahora de esc hediondo garito, que llama palacio de Tacuballa, con destino á las costas del Sur; pero no á luchar como luchan los hombres, sino para corromper con el oro, para comprar sangre humana, para pagar traiciones..... En la balanza de sus juicios, el oro es todo; la patria nada..... Su lógica es esacta: quien siempre se vende piensa que todos los hombres tienen precio.

Por esto, para tener oro vendió la Mesilla, como en otros tiempos vendió los ricos metales del Fresnillo, las Salinas nacionales, los fondos piadosos de Californias, los bienes de temporalidades y casi todas las propiedades públicas.

Y venderá la Sonora, y venderá la Sierra-Madre, y venderá la península yucateca, y venderá cuanto no menoscabe su nefario patrimonio..... De miedo de que sus hijos lo hereden, estarían en peligro de ser vendidos, si valieran algo..... Es heroica la vida de Santa-Anna. En el destierro fomentaba la discordia civil, hace el contrabando, pres-

(1) En Oaxaca. O haciendo el papel de mandadero como, cuando en Veracruz, entregó á Arista en manos de los franceses.

(2) En 1845.

(3) La sorpresa fué en el acto de la escaramusa llamada batalla de San Jacinto; pero á Santa-Anna lo hicieron prisionero dos muchachos, hallandose escendido y en pechos de camisa.

ta con usura (1) en el gobierno vende lo ageno, paga esbirros, fomenta bacanales: es el gefe de la canalla, y se paga con lujo, se retribuye en grande; poco le cuesta.....

¡¡Avaricia insaciable!!

Tal es su pasion dominante y esclusiva.....

Oro, Oro, para llenar sus arcas.

Plata para satisfacer la codicia ó el hambre de tantos vientres dorados que sirven á su prostitucion.

Tal es su política, única, superior con mucho á los intereses mas sagrados.....

Si hay todavía quien pueda dudarlo, impónganse de la historia de los siete millones de la mesilla.

Doble suma, es decir, quince millones de pesos importaba la indemnizacion ajustada en el tratado primitivo. El senado de los Estados-Unidos le hizo reformas esenciales y redujo esta suma á diez millones, de los que debia recibir siete el gobierno mexicano, tan luego como se cangeasen las ratificaciones.

La palabra *millones* produce gran efecto en las orejas de un avaro ¡¡¡Millones!!! ¿Qué importa el numero? Siete ó quince para Santa-Anna era lo mismo..... No se trataba ni de Manga de Clavo, ni del Encero. Se trataba de la patria. ¿Y qué es la patria? Un pedazo de tierra..... Un rebaño de carneros.....

Vigorosa la oposicion al tratado de la Mesilla en la prensa y la tribuna de los Estados-Unidos, tuvo ciertos momentos que fueron la pesadilla de Santa-Anna. Sueña éste que se le escapan las aguilas americanas, y quiere á todo trance cortarles el vuelo. Despierta sobresaltado, cita una junta de ministros, patentiza en ella la necesidad de que marche á Washington un comisionado con plenos poderes y autorizado sin reserva para consumir el tratado, á cualquiera costa, sin ahorrar sacrificios, con tal que en el capítulo "Dinero" haga todo género de esfuerzos.

Otro gobierno por muy poco que estimara su decoro, por muy en poco que tuviera los intereses del paiz, habría pensado que el dinero era punto secundario, que la seguridad, la conveniencia y el honor de México, debian anteponerse á mezquinos intereses, y que para tan delicado y gravísimo encargo, necesitaba enviar á Washington un hombre de estado, que por sus luces, integridad y carácter, fuese capaz de representar á la nacion digna y honrosamente.

Pero el gobierno de Santa-Anna, ni podia pensar en esto, ni

(1) Y cultiva la noble ciencia de despoocer al prójimo por medio de los albuces y los gallos.

hallar entre sus adictos una persona semejante. Con injuria de D. Juan Almonte, ministro mexicano residente en Washington, injuria merecida, ya que tan á su gusto ha querido asociarse á las *grandes y patrióticas* miras del *heróico* prisionero de S. Jacinto: con injuria, decimos, de D. Juan Almonte, un estrañero oscuro, un impresor sin mérito, sin carrera pública, sin otro antecedente que las odiosas calumnias y groseras mentiras, que ha publicado en su periódico que llama "Universal," dignísima produccion del partido de la horca, de la picota y de la hoguera: un hombre, en fin, llamado Rafael Rafael, ni mexicano siquiera, mereció de Santa-Anna la importante mision de concluir el tratado de la Mesilla, segun lo creyera conveniente. "Tal caballero (testuales palabras de Arrangóiz y Berzábal que copiamos, por si alguien duda ó se sorprende) mereció en tan alto grado la confianza del *señor* presidente y sus ministros, que él fué á quien el general Santa-Anna mandó á Washington *con firmas en blanco* del *señor* presidente y del Sr. Bonilla, *autorizadas con el gran sello nacional* para aprobar ó reprobar el tratado de la Mesilla, segun lo creyeran conveniente el mismo Sr. Rafael y el Sr. Almonte."

¿Puede haber sobre la tierra gobierno alguno que menos se estime y se respete, que mas envilezca y prostituya su autoridad, y la honra y el decoro de un gran pueblo. . . . ? ¡Rafael Rafael, depositario de las firmas en blanco de los primeros magistrados, autorizadas con el gran sello nacional! Acostumbran los déspotas tener en poco á las naciones, y ver con menosprecio los derechos de los Estados: pero déspotas hay al menos ingeniosos que, encubren sus harapos y miserias, bajo el brillo de las cortes y el fausto de las apariencias. El déspota mexicano, es tan torpe para enmascararse tan infeliz en la eleccion de los disfraces, que á sus primeros pasos, al menor de sus movimientos, el menos avisado, esclama: "El payaso de siempre."

No hablemos de gobiernos: juzgar á Santa-Anna como tal, es honrarle. En esferas mas bajas; en el círculo inferior de los negocios mas ordinarios y triviales, ningun mentecato da su firma en blanco sin las garantías y precauciones, que dicta la mas comun y vulgar prudencia, y no se diga que en el caso de la Mesilla, la garantía para el gobierno de Santa-Anna era el ministro Almonte. Este ministro, no era ya digno de la plena confianza de un gobierno que le ponía un interventor en asunto de su incumbencia, y que muy luego sospechaba, que los siete millones, corrían peligro en aquellas manos, segun veremos adelante.

Concluyese el tratado de la Mesilla, y recibió Santa-Anna la noticia de que estaban á su disposicion en la tesorería de los

Estados- Unidos siete millones de pesos.... Durmio tranquilo Su Alteza.... pero nos equivocamos: los avaros no duermen. Con el pensamiento recorría la distancia que le separaba de su tesoro: con el alma y la vida quisiera palpar, contar, sonar, acariciar los doblones.... ¡Cuántos proyectos....! ¿Arreglar la hacienda y el crédito? ¿Pagar á algunos acreedores? ¿Fundar un banco, abrir ó mejorar caminos, dotar establecimientos de educacion ó de beneficencia....?

“Quinientos mil pesos á Paoheco, *mi plenipotenciario* en la corte de *mi* grande y buen amigo Napoleon *le petit*, para que contrate y haga venir á México, cuanto antes, tres regimientos suizos que me sirvan de escolta y que mas tarde apoyen el libre y espontáneo sufragio universal, como es natural.... Este ejército que yo he formado y conducido mil veces á la victoria, y que en todas partes triunfa y derrota completamente á los facciosos, merece toda *mi* confianza como Almonte. Para el uno Rafael Rafael y Arrangóiz: para el otro, algunos suizos” (Almonte y el ejército siguen á las órdenes de su Alteza: todos son suizos.)

“Trescientos setenta y cinco mil pesos, para la construccion de dos vapores, (uno de ellos que se bautice con *mi* nombre) ya que á pesar de *mi* pericia y acertadas disposiciones, se perdió *mi* escuadra que bloqueaba *mi* puerto de Acapulco.”

“Cien mil pesos ó mas, para mis legados ó cónsules. Los servicios de algunos de ellos son importantes: el que no me escribe cartas lisonjeras ó hace sudar la prensa para adularme, calumnia á mis enemigos. Esto vale la pena. Que no se olvide al gran negociador del cordon de María Luisa.”

“Cien mil pesos, para que el gefe de division de artillería, D. Luis Grosso, haga un viage á los Estados- Unidos, por supuesto con los auxilios necesarios, y compre mosquetones, espadas, sables, proyectiles, atalajes, &c., &c.—D. Juan Alvarez, debe estar escaso de todos estos elementos de guerra. Como el gefe Grosso es tan conocedor y tan práctico en la materia, que se le asocie D. Alejandro Atocha á quien se le abonará el medio por ciento de los gastos. Atocha es un corredor inteligente; la comision será muy bien desempeñada; mis oficiales son tambien ágiles en este oficio.”

“Quince mil pesos, y mayores sumas, al *Señor* Rafael Rafael, para una comision secreta.” (Si lo que se ha publicado es nauceabundo, ¡Como será lo secreto!)

Largo y odioso fuera detenernos en el exámen de todas las partidas de la cuenta.

Cinco millones setecientos mil pesos, giró el ministro Olasa-

garro en vafor de varias otras personas, y fueron pagados del fondo de la Mesilla... y se gastaron... *sin que se sepa en qué*, nos dice de Arrangóiz y Berzábal con infantil candor.

El día 4 de Agosto se hizo cargo de Arrangóiz y Berzábal de seis millones, ochocientos treinta y nueve mil cincuenta y siete pesos. El 23 de Octubre no sobran ya sino veinte mil, trescientos diez y nueve, que recibió tambien Rafael Rafael.

Con estos y con sesenta y ocho mil trescientos, que hizo suyos de Arrangóiz y Berzábal quedó terminada su comision y saldada su cuenta.

En *veintidos dias* el ministro Olasagarre giró libranzas, *á tres dias vista*, por la suma de cuatro millones quinientos treinta y ocho mil ochocientos cincuenta y cinco pesos.

En dos meses y medio, (1) el gobierno mexicano despilfarró por completo los siete millones de la Mesilla.

No hay en toda la cuenta otros descargos legítimos que lo pagado por sueldos y lo destinado á Lóndres, para satisfacer un dividendo de la deuda inglesa.

Y así, con estos datos evidentes é incontestables, tienen atrevimiento los malos mexicanos que están desterrados y proscritos, de asegurar: que S. A. S. Gran Cruz y Gran Maestre, Benemérito, General y Presidente, es un ladron de los caudales públicos. ¿Así se atreven los filibusteros á sostener que todo es desórden y malversacion, cohecho y rapiña, barateria y estafa, fraude y cicatería en el gobierno de Santa-Anna?

Los desterrados y filibusteros y malos y traidores mexicanos nada dicen. Repiten solamente lo que afirma de Arrangóiz y Berzábal: siete millones de pesos se consumieron en dos y medio meses, *sin que se sepa en qué*”

De Arrangóiz y Berzábal hace el inocente; pero el sentido comun, la opinion de todos los mexicanos, en fin, la conciencia pública, *“sabe muy bien en qué.”*

Apenas habia S. A. Santa-Anna comenzado á dictar sus primeras órdenes sobre los siete millones repetidos, cuando le sorprende una fatal noticia:

“Almonte ha sacado los fondos de la tesorería de los Estados-Unidos.”

Santa-Anna y sus ministros aseguran en documentos oficiales y cartas particulares, que Almonte habia hecho la estraccion de

(1) Casi en setenta dias siete millones. No es mal gastado aunque sea mal gastar. ¡Cien mil pesos diarios! Y lo que hay de mejor, que una lista en que se dice gasté tal dia un millon, y tal dia otro millon, y otro en tal otro, se publica como DISTRIBUCION! Picos, palas y luzas-lones.....

los fondos sin autorizacion prévia del gobierno. De Arrangóiz y Berzábal desmiente tal especie y prueba con hechos la mala fé de aquellos mandarines. “¿Cómo es, dice, que el Sr. Almonte no estaba autorizado para extraer los fondos, cuando tenía anticipadas órdenes para hacer diversos pagos, y de facto habia ya verificado algunos?”

El hecho de retirar los fondos, en sí mismo y por sí solo, no podia ser argumento de injusta desconfianza contra un personaje colocado en la esfera de Almonte. Un gabinete mirado y circunspecto, de hombres rectos y sensatos, con la conciencia de su justificacion y de su propia lealtad, hubiera respetado en sí mismo el honor y la reputacion de un funcionario diplomático en pais extranjero, meditado mucho antes de abrigar odiosas y gratuitas sospechas, y en vez de precipitarse á dictar providencias violentas y ofensivas, atendido a la seguridad de sus fondos por aquellos medios que cumplen á la decencia y compostura de un gobierno.

Pero Santa-Anna, paga espías y chismosos que le cuenten mentiras, y en sus deliberaciones y consejos prefiere siempre la villana rencilla de un anónimo, a la i génuua manifestacion de un leal amigo. “Tal vez Almonte quiere apropiarse el dinero.” “Tal vez pretende hacer granjería con el todo ó parte de los siete millones.” “Tal vez está de acuerdo con los traidores y filibusteros y quiere auxiliar y proteger una revolucion que me lleve hasta la horca.”

¡Siempre suspicaz y cobarde! ¡Siempre desconfiado y rate!
! ¡Siempre ruin, malvado pícaro y mesquino!

Santa-Anna trató á D. J. Almonte, como á un alzado, como á un bancarrotero. Previno á de Arrangóiz y Berzábal: que, sin perder un instante y viajando de dia y de noche y abandonando todo en New-Orleans, donde era cónsul, marchase á New-York, quitase del poder de Almonte los siete millones, y los depositase en bancos ó casas de toda confianza.

Hubo una segunda y atrocísima injuria en esta *sábia* providencia de Santa-Anna y sus ministros. Por la primera, obligando á Almonte á obrar en un negocio de su resorte en compañía y de acuerdo con R. Rafael, se le juzgaba, por lo menos, inepto. En esta segunda, retirándole los fondos con premura, como si de momento á momento creciera en sus manos el riesgo de perderlos, se le juzgó. no diremos la palabra. Parece increíble, que despues de las revelaciones de Arrangóiz y Berzábal, siga D. J. Almonte haciendo la triste figura de representante de un gobierno que le ultrajó con tan injustas como villanas sospechas. ¿qué consi-

deraciones, qué miramientos puede esperar de un gobierno extraño quien ha recibido del suyo propio y sufrido con estóica paciencia (1) ultrages de este género?

Y hubo además hipocresía, doblés y perfidia en esta sábia providencia de todo el consejo de ministros de Santa-Anna.

Porque con las órdenes para el recibo de los fondos, iban también despachos nombrando á de Arrangóis y Berzabal ministro plenipotenciario en lugar de Almonte; despachos que debia manifestar ú ocultar á éste, segun las circunstancias. “Si entrega los fondos, dejarle en paz y posesion de su empleo; si se resiste, despojarle de su investidura y sin perder momento asegurar los caudales.”

Y hubo también estafa y superchería, profunda mala fé, dolo premeditado, y vil fraude en esta sábia providencia del consejo Santánico. Porque á de Arrangóis y Berzabal se le daban órdenes, para que no hiciese el nuevo depósito de los fondos á nombre del gobierno, sino en nombre de Arrangois y Berzabal individuo particular: “Porque así se cree conveniente,” dice el ministro Bonilla. “Para evitar que pretendidos acreedores causen estorciones con pretensiones esageradas contra el gobierno,” dice el ministro Olasagarre. “Para evitar *chicanas* contra el gobierno, dice el presidente Santa-Anna.

En sustancia, Sr. de Arrangóis y Berzabal: “Por la plena confianza que se tiene en la *providad, honor y celo* de V. E. al conferirle un encargo de tanta *delicadeza* y gravedad,” (palabras de Bonilla) “V. á quien he conferido los honores de ministro de estado y la medalla de hacienda de segunda clase por sus servicios y antecedentes: V, á quien reconociendo el mayor tacto y circunspeccion, y cuyos conocimientos son tan vastos (2) en materia de comercio: (palabras de Santa-Anna) V., Cónsul general, ministro plenipotenciario por su ilustracion, patriotismo y servicios: (palabras de diversos documentos oficiales) V., Sr. de Arrangóis y Berzabal, reciba esos fondos, oculte y encubra la verdad, oculte y encubra que pertenecen al gobierno de México: depositelos en su nombre y como su propiedad individual: finja, apárente y simule que tales intereses pertenecen á V. exclusivamente; (3) si alguno pregunta, cállele lo cierto;

(1) Mejor seria decir, estúpido cinismo: no creemos, que Tenor hubiera calificado de estóica semejante conducta.

(2) Ien pudo Su Alteza escribir bastos sin equivocarse. Es de ver en el folleto, el desprecio con que Arrangóis habla de todos sus títulos y honores y la poca vergüenza con que dice que no los cambia por los 68,000,....

(3) Como sobrantes ó ahorros de sus conocidas rentas.

si alguno demanda dígame mentiras, embóllelo; (1) conteste que esos millones nada tienen que ver con el gobierno de México, que son de V., y solo de V. En la *probidad*, en el honor y celo de V. E. se pone nuestra plena confianza para este encargo de tanta *delicadeza* y gravedad." Sobre todo, *delicadeza* se necesitaba para dar y recibir el encargo.

De Arrangoiz y Berzabal cumplió al pié de la letra tales instrucciones, reservó sus despachos, se hizo cargo de los fondos, hizo el depósito de ellos en su nombre particular, y empezó á pagar órdenes y libranzas que llovian por todas partes. Concluido este encargo de tanta delicadeza, con ella, y por ella misma se aplicó \$68,398 57 á título de comision. Para defender su derecho alega, entre otras especies, que viajó de dia y de noche: que el cólera estaba en New-York: que él, de Arrangóiz y Berzabal, estaba malo del hígado y que tenia pensado ir a tomar las aguas del Saratoga, como lo sabian ya los señores ministros de Santa-Anna.

No entraremos á discutir los derechos de Arrangoiz en esta parte. Cuando se trata de intereses y dinero, los mexicanos netos (traidores filibusteros y todo) tenemos, para juzgar de las cosas, cierto criterio que nos honra y nos eleva, por mas que tantos, como el Señor (2) de Arrangóiz y de Berzabal intenten deprimirnos.

Dejando aparte tal cuestion y separándonos por un momento de Santa-Anna y sus ministros, nos ocurre incidentalmente preguntar al Sr. de Arrangóiz y Berzabal, Cónsul, Caballero, Ministro, Medalla Segunda de Hacienda, Enfermo del hígado y aguas de Saratoga; nos ocurre preguntarle, y perdone la mala crianza: ¿Si un acreedor respetable y legitimo del gobierno mexicano se hubiera presentado á una de las Córtes de los Estados-Unidos, y con incuestionables y evidentes derechos, haciendo comparecer á de Arrangóiz y Berzabal, hubiera exijídole bajo, palabra de honor ó juramento, que dijese si los millones eran de su propiedad particular ó si pertenecian al gobierno de México, ¿qué hubiera contestado el Sr. de Arrangóiz y Berzabal? ¿Hubiera dicho que los millones eran suyos? . . . Mentia. ¿Hubie-

(1) Como conviene á TODO UN CABALLERO, y mas si lo es de la distinguida órden.

(2) Arrangóiz y Berzabal, no son titulos ni posesiones como pudiéramos decir Antonio López de Manga de Clavo ó del Encero, no; D. Francisco, á falta de aquellos, la tomó de las letras de su apellido; y si nos ponemos á anotar tan fatid y tonta vanidad é impostura, es tan solo porque no vaya alguno á creer que México ha retrogradado hasta los feudos.

ra dicho que eran propiedad del gobierno mexicano? Vendía y traicionaba a su comitente. ¿Se hubiera negado a contestar, evadiendo la pregunta, apelan lo a subterfugios y chicanas? Nada de esto era delicado y se le encargaba circunspeccion y delicadeza. Testigos infinitos podian probarle que los millones pertenecian al gobierno de México, y confundirle con la verdad clara y desnuda, y ponerle en ridiculo, y obligarle a hacer en juicio una figura no menos triste que la de nuestro grande y buen amigo D. Juan Nepomuceno Almonte. “Y por lo mismo que aprecia tanto su reputacion y buen nombre, “fruto de muchos servicios leales y de una conducta pública sin “mancilla,” (carta de Arrangóiz a Santa-Anna) los suscritores a este papelucho no queremos fallar, en materia tan *delicada*: la trasladamos a las gentes que tienen sentimientos, aunque no tenga la ostentacion de *puntonor* y delicadeza.

Son tantas, y tan curiosas y divertidas las especies que pululan en el cuaderno de Arrangóiz que sentiriamos dejarlos varias en el tintero: mas es ya difuso el extracto de las ochenta paginas y tenemos que apresurarnos.

Santa-Anna y sus ministros no tenían socio, pensando que todo el mundo les robaba sus millones.

No solamente quisieron que fueran depositados como propiedad de Arrangóiz, para sustraerlos así a toda tentativa por parte de los acreedores, sino que encargaron a su comisionado y especial agente, el Sr. de Berzabal, que no se moviese de New-York, pues su principal, *su único objeto hoy os*, (dice la carta de Santa-Anna de 19 de Agosto) estar a la mira del dinero: tambien se le previene que no obedezca otras órdenes que las que se le dirijan por el ministerio de hacienda, aun cuando procedan de ministros mexicanos en Europa, y aunque estos aseguren que tienen facultad de girar letras contra el fondo de la Mesilla. (Nota oficial de Olasagarre del 5 de Octubre) ¡Cuán elevado concepto tiene de sus plenipotenciarios, un gobierno que los supone capaces de girar letras sin previo acuerdo, y de asegurar que estan facultados para hacerlo! ¡Qué honor resulta a estos de tal suposicion, no muy gratuita desde luego, puesto que aparece consignada en oficial documento! ¡Cuán airosos, ufanos y satisfechos aparecen hoy tales misterios, ofreciendo en todas las viejas córtes de la vieja Europa, la vieja Cruz de la Orden vieja de Guadalupe, a nombre y en representacion del caduco gobierno de Santa-Anna!

Hasta llegan a creer Santa-Anna y su ministro Olasagarre (nota oficial dirigida a de Arrangóiz y Berzabal el dia 4 de Setiembre) “que los malos mexicanos, que por ser enemigos de

la actual administracion están desterrados en esos Estados, están procurando sorprender á V. E. de cualquier modo, para apoderarse de la mayor cantidad que puedan de los fondos que V. E. tiene en su poder *pertenecientes al* supremo gobierno....”

¿Ha comprendido el Sr. Olasagarre toda la importancia de la especie que sienta en la nota que acabamos de copiar? ¿Esta persuadido del honor que le resulta de calumniar desde la cumbre del poder á los hombres sumidos en la desgracia? Penetra el valor y la caballerosidad de su insultante victoria....? (1) Pues bien: algunos desterrados habian creído que entre toda la escória, entre toda la inmundicia social que sirve de fundamento al s6lio de Santa-Anna, algo mas limpio, algo menos hediondo era un hombre llamado Olasagarre, con palabras y modales de fina apariencia; con apostura gentil y despejado semblante; con indicios, en fin, si no de saber profundo, al menos de juicio, de inteligencia, de moderacion....; Quiméricas ilusiones.....! ;Tambien Lares comulga todos los dias en la Profesa, y hace prender á Martín Rull como á demente, secuestrarle sus papeles, privarle de toda comunicacion, conducirle á Veracruz con destino á España, á fin de quedarse el tartufo en tranquila posesion, *ad majorem Dei gloriam*, de los intereses de la cándida señora Perez Gálvez.... Quiméricas ilusiones....! Santa-Anna y justicia, Santa-Anna y honradez, Santa-Anna y verdad, Santa-Anna y buena fé, Santa-Anna y honor, Santa-Anna y moralidad, son cosas incompatibles.....” Ilusiones quiméricas.....!

La historia de los desterrados, Sr. ex-ministro Olasagarre, es la historia del infortunio y de las lágrimas de la pobreza y del trabajo, de la servidumbre y de todas las privaciones en paiz extraño; tal vez la historia de la desnudez y el hambre de sus esposas y sus hijos: pero no es, no, mil veces no, no es la historia del crimen ni del oprobio, no es la historia del baldon y del robo, no es la historia del vilipendio y de la infamia. Enemigos de la actual administracion de México, sí, sí, mil veces sí, eternos, irreconciliables, porque ademas de ser amigos de la idea nueva, de la idea del siglo, de la idea de luz, cuya aurora

(1) ¿Tambien V. Es, Señor Ministro, Caballero.... igo, de Guadalupe? Y ¿Todos los desterrados se habian sentido con inspiracion de meterse á LADRONES? Y si no todos, ¿quiénes? Porque vos hallamos diseminados y algunos á muchos cientos de leguas de New-York. Cuento V., Señor Ex-ministro, con que, tan luego como esto sea posible, no faltará quien le exija á V. satisfaccien por tan injuriosa IMPOSTURA.

asoma ya por todos los horizontes, son enemigos jurados del despotismo hipócrita, de la tiranía pérfida, de todos los detestables vicios que forman la corona que ciñe la frente de Santa-Anna. Enemigos de su administracion, y mas que todo de su avaricia, de sus peculados, de sus concusiones, de su inaudita procacidad. Enemigos, para siempre; y esta enemistad, es la gloria, el orgullo de los proscritos mexicanos, gloria y orgullo que no cambiarían por todo el oro del mundo, ni mucho menos por todas las cruces, cordones, medallas, charreteras gollilas y aparejos bordados con que Santa-Anna y sus áulicos y aduladores pretenden suplir el saber y la virtud, y tapar los súcios andrajos de su prostitucion. . . . ; Malvados! Nos habéis privado del cielo de la patria solamente porque no fuimos perjuros. . . . Nos habéis condenado á esta agonía lenta que se llama destierro, porque hemos tenido honor y carácter. . . . No respetáis siquiera la muda resignacion de la desgracia. . . . Quisiérais arrancarnos del corazon hasta la silenciosa esperanza de mejores dias. . . . Os ríe las entrañas el infernal guzano de la envidia: vuestra cerebro padece vértigos de miedo, y quisiérais penetrar en los recónditos misterios de nuestra muerte civil y política. . . . Sabedlo, pues. . . . Esa muerte es pasajera y transitoria. . . . De entre las cenizas resucitará la idea, popular y democrática, derecho santo de la humanidad entera; que os hará comparecer ante su tribunal augusto para juzgaros por ladrones, para sentenciaros por traidores y asesinos para cese-cráros y maldecíros como á hipócritas y perjuros, al mismo tiempo que para despreciáros por ser-viles.

Concluyámos con el folleto de Arrangóiz y Berzabal. Saben ya nuestros lectores que Santa-Anna destinaba quinientos mil pesos para que vinieran á México tres regimientos suizos, armados, uniformados, organizados, con su general, gefes, oficiales y bateria de campaña. Así lo ha testificado el Diario Oficial de Santa-Anna, lo ha confesado el Universal, y lo confirman todas las revelaciones de Arrangóiz y Berzabal.

Sin embargo de estos datos incontestables, el ministro Pacheco, encargado de mentir, miente con descaro, y en una publicacion dirigida á la Pátria de Paris, asegura: *que no tenia ni tuvo posteriormente, instrucciones de ese género.* [1] "El gobierno de México, diremos con de Arrangóiz y Berzabal, unas veces

(1) Suponemos que el Exmo. Sr. D. Ramon José Pacheco será tambien caballero. de la Ordeu distinguida. Mentir se ha considerado siempre como muy villano y degradante; pero mentir con un gran carácter público. . . . mentir oficialmente. . . . ¡bajo su firma dirigiéndose al Mundo. . . . !

busca servidores fíeles que concientan en que él los culpe de sus propias faltas, y en otras, un ministro condescendiente que quiera disculparse de ellas ante el público. Pacheco es un ministro de estos *condescendientes* por supuesto no de valde Toma á su cargo la causa de Santa-Anna; dice que los suizos no eran regimientos sino colonos; cita en defensa de su *heróico* Mecenas la ridícula farza del 1.^o de Diciembre, que tiene la desvergüenza de llamar apelacion al pueblo, sufragio universal, &c. Y por supuesto . . . no de valde, pues asegurando que nuevas circunstancias han obligado á su gobierno á suspender todo por lo pronto, no nos dice que se hicieron cien mil duros quo al fin fueron pagados á los Sres. Harmonys Nephews y compañía de New-York, por libranza que giró Pacheco. Unimos este antecedente á los reclamos contra el banco de avío, y á la Crónica del *blanqueo de la cera* El señor ministro de México en Francia, nos entiende: (1)

Habian ya fenecido los siete millones de la Mesilla, cuando en 2 de Diciembre último, el ministro Blanco, que sentía quedarse sin atalajes, dirige una nota á de Arragóiz y Berzábal, diciéndole: que de nuevo se previene al gefe de artillería D. Luis Grosso, le exija los fondos que su S. A. ha destinado para la compra de tales utensilios—De Arrangóiz y Berzábal le contesta en sustancia: “V. E. delira, señor ministro; omite V. E. el tratamiento que me corresponde: yo, por fortuna mia, ni soy militar, ni dependo para nada del ministerio de la guerra. V. E. es un ignorante y un descomedido: porque decir que se me exija dinero; es suponer que yo retengo alguno que no me pertenece. (2) V. E. merecía por tan falso aserto que yo le diera una contestacion severa, para que se le quitara la costumbre (3) de dirigir oficios indecorosos en su lenguaje á los que cree que son sus subalternos; y á los hombres que como yo no tienen mancha en su carrera pública; (4) pero lo dicho sea suficiente, pa-

(1) Cuando el Sr. D. Ramon estuvo otra vez en Francia por nuestra cuenta, publicó aquellas, “Lettres sur le Mexique,” en las que dota con fuentes al paseo de la Vega, &c.; y se incomoda, á modo de liberal, porque Bustamante hubiera dado obispos á Méjico antes de corregir los abusos de su clero. Hoy ayuda á traer suizos para esclavizarnos. Está del todo convertido. . . .!

(2) Primer aldamazo de la conciencia alborotada.

(3) Es en efecto costumbre en el Sr. Blanco ser desatento. ¿O el amor propio de la EXELENIA de De Arrangóiz, le hizo del particular hacer un general, no creyendo posible que á todo un El se lo faltara sino por costumbre? Es verdad que, ontre nosotras, los señores soldados son insolentes por COSTUMBRE.

(4) Segunda llamada de la supradicha conciencia.

ra que á lo menos á M. Y no-vuelva á dirigirse en oficio indevidamente. Sepa, si es que no lo sabe, que ni un centavo queda ya de los fondos de la Mesilla, pues de todo, (1) ha dispuesto el ministro de hacienda." Blanco decididamente se queda sin atalajes, pero traga la píldora, y, ravo entre piernas, va á quejarse con mamá S. A. S.

Defendiendo sesenta y ocho mil, trescientos noventa y ocho, y copiando el dictámen de un abogado mexicano, refiere tambien De Arrangóiz y Berzábal que á D. Manuel Lizardi se han pagado, á título de comision, y por orden de la Serenísima Altoza, setecientas treinta y cinco mil libras esterlinas, es decir, *tres millones, seiscientos mil pesos*, mas ó menos. El negocio de Lizardi es escandaloso. Tiempo hacia que todos los gobiernos de México, Tirios y Troya, nos habian resistido el pago de esa suma, que tiene mal origen. La cuestion estaba pendiente del juicio de la suprema Corte, á donde el mismo De Arrangóiz y Berzábal, siendo ministro de hacienda, remitió el espediente. De allí, del conocimiento del poder judicial, lo ha arrancado la Serenísima, en uso de las facultades que le ha concedido D. Teodosio Lares, y por decreto de 30 de Setiembre, mandando hacer el pago de esa enorme suma. (2) ¡Qué púdico es el gobierno de Santa-Anna! Con razon han aparecido, como por encanto, en los cuadernos del sufragio universal, éuatrocientas y tantas mil firmas que le conceden facultades absolutas, para que siga repartiendo entre él y sus famélicos aduladores, los productos de sus ventas y pillages, y el fruto del sudor de los pueblos!

De Arrangóiz y Berzábal termina su folleto con las siguientes frases: "Respecto de la parte moral, contestaré por separado.—Probaré que el actual gobierno, léjos de representar al partido conservador, es su mayor enemigo. Tengo en mi poder el programa de 23 de Marzo de 1853 borrador de puño y letra del finado Exmo. Sr. D. Lucas Alaman, que remitió el original al general Santa-Anna, por mano del Sr. D. Antonio de Haro y Tamariz," que se lo entregó en Veracruz; programa, que no solo no ha cumplido el actual gobierno, sino que ha contrariado en todas y cada una de sus bases, que el general Santa-Anna aceptó. Presentaré tambien hechos del presidente y algunos de

(1) EXCEPTUANDO UN POUR BOIRE que ya me he recetado.

(2) Para ser de un solo trago, no es mala sopa, pero los interez son de amplias tragadera.

sus ministros como gobernantes, y ellos dirán bastante de honor y moralidad.” (1)

Bravísimo señor Cónsul, Ministro, Caballero de la Orden de Guadalupe! Ha quedado V. por las espumas, y le damos el parabien por tanta energía y franqueza tanta. Pero... entre paréntesis, díganos V., por lo bajo, para que nadie nos oiga. ¿por qué ha tenido V. tan grande paciencia? ¿Por qué ha esperado V. á que el inmoral gobierno de Santa-Anna le repruebe la aprobacion de los sesenta y ocho mil y tantos para cantar la palinodia y decirnos verdades como puños? Un hombre sin manchilla en la carrera pública, no cambia de convicciones, ni de conciencia, por un poco de vil materia, llamada plata ú oro... V. ha sido sin duda el mas criminal cómplice de ese gobierno. V., su favorito, su idólatra, su mas ardiente y apasionado sectario, V. le ha denunciado espontáneamente y de oficio, soñadas expediciones filibustéricas, y fingidas traiciones y mentidas empresas piráticas. V., por espacio de dos años, ha estado viendo que ese gobierno contrariaba todas y cada una de las bases del partido conservador, y V. ha visto por el mismo espacio, de tiempo decretar prisiones, destierros, levantar patíbulos á millares, incendiar los pueblos, confiscar propiedades, perseguir de muerte á cuantos no se ponian de rodillas delante de su Serenísima Alteza. ¿Por qué, pues, tanta tardanza? ¿Por qué ha sido necesario el aguijon del despecho y el estímulo de la rabia....? *Auri sacra fames*.... (2)

Una fatal consecuencia política pudiera acaso deducirse de todo lo que acabamos de decir.... ¡Cómo, exclamará tal vez algun hombre pensador y entendido, cómo subsiste un gobierno tan corrompido é inepto como el de Santa-Anna, al frente de un paiz que supo conquistar su independendencia, y fundar sus libertades! ¿Por qué no se levanta en masa la nacion entera para lavar su afrenta y castigar á un gobierno que es el escándalo del mundo....!

Escribimos en el extranjero, y, si hemos procurado que recaiga sobre la administracion de Santa-Anna el anatema de la opinion pública, tenemos tambien como un deber sagrado vin.

(1) Concedido, Sr. de Arrangóiz y Berzábal; pero aquí no se trataba sino de saber si V. se habia cogido 68,000 pesos. Si V. lo confiesa, ¿piensa que con probar que esos personajes son unos bribones, V se justifica?

(2) De seguro que si Santa-Anna y comparsa consienten en la retencion de los 68,000, Arrangóiz no echa de ver que son inmorales, ni que faltan á las bases alamanenas, y sigue incensando, haciendo de soplon, y adulando y apadrinando abusos con la poca verguenza que le conocemos á todos. Mientras S. A. dé pau, es el mejor de los gobiernos.

dicar á nuestra pátria del inmerecido baldon que pudiera alcanzarle, segun el ligero juicio de los que no conocen prácticamente su historia.

No dirémos que la marcha de las ideas en todas partes ha sido y es lenta y paulatina: que los años son días para las naciones, y que muchas veces entra en los designios de la Providencia castigarlas con largas y duraderas calamidades, á fin de que su escarmiento quede cimentado en las amargas lecciones de la desgracia y de la mas dolorosa esperiencia. Estas verdades comunes á todos los paizes no son meuos aplicables á la República de México, paiz jóven, fatigado por las revueltas y cansado de ser la burla de los charlatanes políticos.

El gobierno de Santa-Anna hoy está ya moralmente juzgado; del fondo de la conciencia de cada uno de nuestros compatriotas se cleva una protesta unánime contra esa sério de arbitrariedades, injusticias, errores y tiranías, que se ha querido llamar administracion pública. Pero en México se ha derrivado la tribuna, y puéstose candados á la prensa. Por todo el paiz se estiende una inmensa red de satélites mercenarios y de viles espiones. . . . En cada ciudad, en cada pueblo, y aun en cada aldea, un militar investido de facultades estraordinarias y un consejo de guerra, para juzgar á los ciudadanos por la menor sospecha, por la mas inocente censura, por la simple emision de una idea ó una palabra. . . . Las estafetas convertidas en registros de inquisitorial censura, donde se profanan los secretos de las familias. . . . Los mexicanos influentes y capaces, en dispersion, lanzados los unos al destierro, olvidados los otros en la oscuridad é incomunicacion de las prisiones, perseguidos y vejados todos, dentro y fuera del paiz: los hombres del pueblo pobre, huyendo de las *levas*, de las contribuciones; de la insolencia y altanería de tantos mandarines sin responsabilidad y sin sentido comun: los ricos. . . . como siempre, egoistas, indiferentes, cuidando solo de su diucro, comprando, cuando mas, una cruz de Guadalupe, ó una proteccion al tanto por ciento, y olvidando los mas preciosos intereses públicos. . . . Entretanto, el clero, fanatizando las conciencias, convirtiendo en *negocios* cuanto concierne á lo espiritual; y el ejército en posesion de todos los puestos y de todos los intereses temporales. . . .

¿Puede moverse una nacion oprimida con tales cadenas. . . . ? Pues á despecho de todas ellas, un solo día no ha tenido paz el gobierno de Santa-Anna, ni un solo día ha dejado de oirse la voz de la revolucion en uno ó en muchos ángulos de la República. Millares de patriotas han alzado el estandarte de la Libertad en casi todos los confines del territorio mexicano, y sin

grandes elementos de guerra, y sin recursos, y luchando contra toda especie de penuria, han salido victoriosos y triunfantes en casi todos los encuentros. Estos hechos forman la apología de los pueblos. En México nunca ha llegado á morir la Libertad: jamás se ha extinguido el entusiasmo de sus partidarios. Ni Santa-Anna, ni gobierno alguno, por fuerte y poderoso que sea, llegará á imperar con el silencio de la servidumbre. La naturaleza los favorece: las montañas, los bosques, los desiertos, la estension del paiz, sus climas, todo hará que en todas ocasiones, por alguna parte, quede siempre vivo, siempre incólume el sagrado depósito de nuestros derechos. Así lo mantubieron, Morelos y Guerrero; así lo mantiene Alvarez, así lo conservarán nuestros hijos, siempre que la sorpresa y la intriga, la traicion y el perjurio quieran otra y otras veces arrebatárselos.

Santa-Anna ha podido mantenerse, merced á las ventas de territorio, á los contratos ruinosos, á los enormes sacrificios de la riqueza nacional. Pronto se cortará la cadena de las bancarrotas: en breve se agotarán las fuentes de la dilapidacion y el desórden, el engaño y el fraude no pueden continuar por largo tiempo: entonces la rehabilitacion de México, nacion libre y República soberana, será completa y solemne.

La caída de Santa-Anna es inevitable y próxima.... Pero no será la caída espléndida de un gobierno que sucumbe con dignidad y con gloria, hundiéndose entre los escombros del edificio que se desploma, no. El gobierno de Santa-Anna morirá gangrenado por las llagas de su corrupcion, destruido por el por el tósigo de su inmoralidad.... Morirá, como un ébrio ahogandose en el cieno, como una vil ramera, consumida y aniquilada por el maligno pus de sus incurables y vergonzosas enfermedades. (1)

(1) AMEN! Esta y todas las notas que preceden, han sido libertades que se ha tomado el editor; y al relato de este cúmulo de inmundicias no le hubiera dado mas título que este: "Pelcen-se las comadres, y se dirán las verdades" Bronville, 1855.

